

Beijing ha comenzado a centrarse más en esta área como parte de su Iniciativa de la Franja y la Ruta, y a reenfoque sus inversiones en la región.

NICOLÁS GARCÍA DE VAL

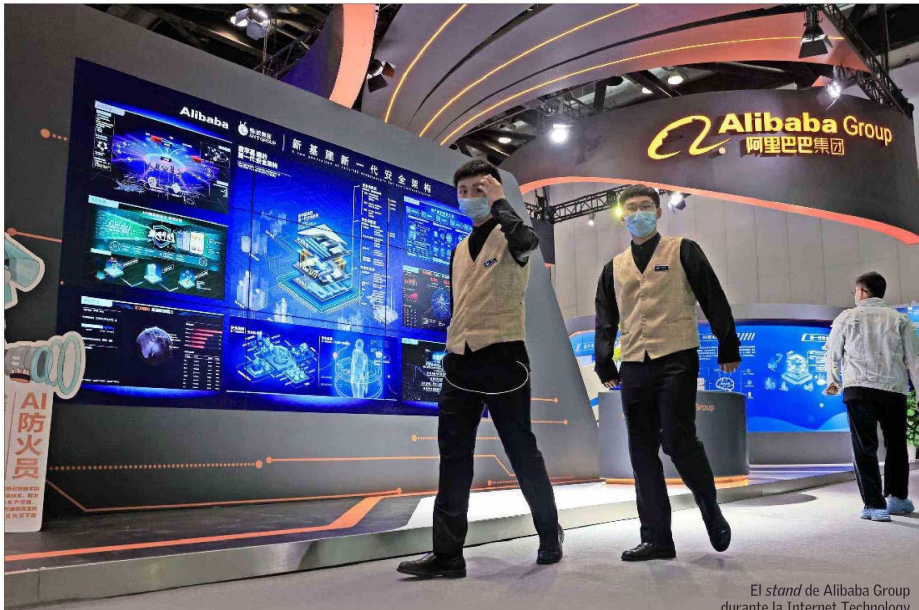
Estados Unidos y China no esconden sus diferencias geopolíticas y económicas, que incluso hicieron estallar una guerra comercial entre ambas potencias, y hoy sus disputas han llegado al plano tecnológico y digital, donde Beijing ha dejado claro que quiere enfocarse y en el que ha potenciado sus inversiones en todo el mundo, incluyendo América Latina.

Desde su lanzamiento en 2013, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) ha permitido a China extender su influencia mundial, mediante millonarias inversiones en infraestructuras en todos los continentes, pero en los últimos años le ha dado prioridad al sector de nuevas tecnologías y ahora se enfocará especialmente en lo digital. Así lo dijo en octubre el Instituto Xinhua —afiliado al gobierno— al plantear que “lo digital ha emergido como un tema clave en la nueva fase de BRI”.

En el primer semestre de este año, las importaciones y exportaciones de servicios digitales de China alcanzaron los 1,42 billones de yuanes (unos 200.500 millones de dólares), y las importaciones y exportaciones transfronterizas de comercio electrónico totalizaron 1,22 billones de yuanes, ambas cifras récord, según el gobierno, que alega que este avance ayudará a limitar “la división digital” entre los países que participan de BRI.

El choque de las “dos internet”

Sin embargo, la división digital solo ha aumentado con el foco de China en la área, al punto que hoy existen dos “versiones” de internet que evolucionan a la par. Son la estadounidense, dominada por compañías como Meta, Alphabet (dueña de Google) y Apple, que lideran en el consumo y comercio en línea; y la china enfocada en servicios y plataformas de vigilancia, en la



El stand de Alibaba Group durante la Internet Technology en Beijing, en abril de 2021.

Esfuerzo del gigante asiático por expandir su influencia:
La batalla digital que enfrenta a China con EE.UU. y que involucra a Latinoamérica

que empresas como ByteDance, Alibaba y Tencent tienen un control casi total y que dispone sus propias alternativas para múltiples aplicaciones populares, como WhatsApp (WeChat), Facebook (QQ) o X (Weibo).

Esto da cuenta de que “hay profundas diferencias entre China y EE.UU. sobre la gobernanza de internet”, según Minghao Zhao, profesor y subdirector del Centro para Estudios Americanos de la Universidad Fudan, en Shanghái. El académico atribuye a esto el que la rivalidad entre los dos países “sobre las normas y reglas del ciberespacio” se haya vuelto “más

pronunciada”. El modelo chino enfatiza la “soberanía digital”, en referencia al derecho de cada país a determinar sus propias fronteras digitales. En otras palabras, que el internet chino depende de Beijing y que solo ese gobierno tiene derecho a decidir lo que ocurre en él. Por ese motivo, los expertos plantean que, en la práctica, el enfoque chino potencia la división digital, en lugar de limitarla.

La disputa entre China y Estados Unidos en el plano digital se mezcla con la que tienen en el tecnológico y geopolítico, y que provocó que las sanciones de

Washington contra la gigante Huawei —el mayor proveedor de 5G del mundo—, acusada de entregar información a las autoridades chinas; así como el posible bloqueo de TikTok en territorio estadounidense.

Cambio de foco en las inversiones regionales

Debido a las millonarias inversiones de China y su expansión de influencia producto de BRI, la pelea digital con Estados Unidos no se ha visto limitada a estos dos países, sino que tiene también un componente global que abarca a varias regiones, en

ellas América Latina.

En los últimos años China ha ido modificando sus inversiones en la región hacia sectores estratégicos como minerales críticos, energías renovables, tecnología, digitalización e inteligencia artificial. Muestra de esta nueva estrategia son las inversiones en plantas de autos eléctricos en Brasil, la adquisición de activos de litio en Chile y la expansión de Huawei y otras empresas tecnológicas chinas en centros de datos y tecnología 5G en toda la región. Estos sectores representaron el 58% de la inversión externa de China en Latinoamérica en

2022 y más del 60% de los proyectos que se anunciaron ese año, según un estudio de Diálogo Interamericano.

Los bajos precios de China han hecho difícil a EE.UU. competir en esta área, lo que marca un desafío enorme para la potencia norteamericana. “La Ruta de la Seda Digital de China es, posiblemente, una mayor amenaza para Estados Unidos y la región que el componente más tradicional de conectividad de transporte de su Iniciativa de la Franja y la Ruta”, aseguró Evan Ellis, experto en las relaciones de China y América Latina del Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra del Ejército de EE.UU., quien destaca el “acceso a la información personal y gubernamental, y a la propiedad intelectual” que permiten las aplicaciones chinas como una de las principales amenazas.

Varios analistas destacan este y otros problemas que podría tener la expansión digital china en la región, especialmente debido a la Ley de Seguridad Nacional china de 2017 y la ley de ciberseguridad de 2019 que obligan a compañías como Huawei, Didi y otras a entregar datos de interés para Beijing si el gobierno se los pide.

No obstante, los analistas también destacan que la conectividad digital es clave para las empresas, el comercio y el desarrollo actual. Es el caso de Benjamin Creutzfeldt, quien plantea que si China está dispuesta a impulsar la conectividad en la región —“algo que EE.UU. no ha estado dispuesto a hacer a esta escala”— es una ventaja para América Latina. “En otras palabras, la amenaza a la influencia estadounidense —ya sea imaginaria o real, presente o futura— es secundaria a las prioridades internas de América Latina”, manifestó el sinólogo y autor del libro “China en América Latina: reflexiones sobre las relaciones transpacíficas”.

La mayoría de los gobiernos latinoamericanos han mostrado su intención de mantener las relaciones con China —como lo hizo Chile la semana pasada al “dar la bienvenida” a las empresas de ese país—, lo que “podría preocupar a la entrante administración de Donald Trump”, según Ellis, quien destacó al nominado para secretario de Estado Marco Rubio y al futuro asesor de Seguridad Nacional, Mike Waltz, como autoridades que “estarán muy atentas a los desafíos estratégicos que plantea China a los intereses estratégicos de EE.UU. en las Américas”.

ASSOCIATED PRESS